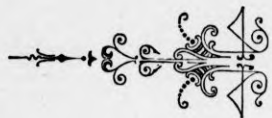


El Siglo



Miguel
Luis
Luis



Católico

Semanario dedicado á Cristo Redentor

RELIGIÓN ❖ CIENCIA ❖ LITERATURA ❖

AÑO I.

ALCOY 16 Marzo de 1901

NUM. 11

SUMARIO: San José. — **Sección Doctrinal:** Cuaresmales III. — **Cuestiones sociales:** El trabajo cristiano — **Literatura:** Himno-plegaria al Patriarca San José. — El Carpintero de Nazareth. — Bibliografía. — **Miscelánea:** Más de «Electra». — Sofismas. — Risueñas esperanzas. — La Voz del Papa. — **Noticias.** — **Semana Religiosa.**

San José

El mundo cristiano se conmueve de gozo al llegar la fiesta de este bendito Patriarca. Los fieles se acercan á sus altares y después de cubrirlos de flores y luces, elevan al Cielo un himno de fervorosas alabanzas á aquel humilde Artesano, á quien el mismo Dios escogió para ser en la tierra el custodio del Verbo encarnado y de su Madre purísima. Esta misión singular confiada á José, le coloca á la cabeza de los bienaventurados y le reviste de un extraordinario poder de intercesión, que el ruego de los fieles solicita para su madre la Iglesia, en estos tiempos desgraciados.

¡Bendito Patriarca San José! Tu que guardaste á Jesús en los días de su infancia y le libraste del furor de sus enemigos, salva y libra también á la Iglesia de la persecución que contra ella levantan, en medio de pueblos cristianos, los enemigos de nuestra fé. Sigue desempeñando en el Cielo, donde reinas glorioso, tus oficios de protector. Que el eficaz auxilio de tu protección guarde y defienda al Pontífice y á los Prelados, á los Sacerdotes, á los Religiosos y al pueblo fiel. Que todos se miren en tus ejemplos y virtudes, como el modo mejor de merecer la protección que te pedimos en favor de la Iglesia universal, cuya tutela te ha sido encomendada.

LA REDACCIÓN.

SECCIÓN DOCTRINAL

Cuaresmales

III

Vamos á escribir cuatro líneas sobre otro de los deberes que han de llenar los cristianos en el santo tiempo de Cuaresma: la confesión. La confesión que, como dice Sardá, es el terror de muchos, cuando no debiera ser sino el consuelo de todos. No hay dogma práctico que inspire tanta repugnancia á gran número de cristianos como éste de la confesión, siendo así que Dios nuestro Señor no ha podido establecer medio más suave, ni mas en armonía con la naturaleza humana, ni mas conforme á nuestro estado de culpables, para obtener nuestra rehabilitación y el perdón de nuestras faltas. La confesión ha sido combatida con verdadera saña por la incredulidad de todos los tiempos; sobre ella se han escrito libelos infamantes, se la ha presentado al pueblo como un tirano de la conciencia y un verdugo de la libertad, y como el resorte más poderoso del poder del Clero y de *la reacción triunfante*. Eso de caer el hombre, dicen los enemigos, á los pies de otro hombre y descorrerle el velo de su conciencia, es una ofensa á la dignidad humana y una invención de los sacerdotes tal vez para fines no santos, y sin em-

bargo, la fé nos enseña que el pecador estando pesaroso de haber ofendido á Dios, debe confesar sus pecados al sacerdote para obtener la absolución.

La falta de espacio nos impide extendernos acerca del origen divino de la Confesión sacramental y del sobrenatural poder que el sacerdote recibe para juzgar y perdonar los pecados, en virtud de aquellas palabras que se leen en el capítulo XX de San Juan, dirigidas por Cristo á los Apóstoles: *Como el Padre me ha enviado así os envío yo á vosotros. Recibid el Espíritu Santo. Los pecados que perdonareis serán perdonados y los que retuviereis serán retenidos*. Queremos hacer constar, sin embargo, que la confesión no es una invención humana, ni es una tiranía. Tratándose de cosa de tanta entidad, los que sostienen y propagan que ha sido inventada por los hombres, ¿pudieran decirnos en qué época se introdujo en la Iglesia este Sacramento? ¿Sabrían respondernos si les preguntásemos en que región, en que pueblo ó en que parte del mundo se estableció por primera vez esta práctica? ¿Se conoce acaso el autor de ella, cuando se saben y se conocen con todos sus pelos y señales, los numerosos herejes que han intentado reformar el dogma y la moral divinos? Nada de esto se sabe. En cambio, se lee en los *Hechos de los Apóstoles*, que hallándose San Pa-

blo en Efeso, después que hubo predicado, *muchos de los creyentes iban á él confesándose y declarando su conducta*; (cap. 19. v. 18) y se ha descubierto que en las Catacumbas, donde los primeros cristianos se retiraban en tiempo de persecución, existían ya confesionarios de piedra.

No es tampoco la confesión una tiranía, nó; es una piscina, en cuyas aguas encuentran la salud los cristianos que, aunque sanos de cuerpo, tienen enferma el alma. Es una institución de misericordia que descarga el corazón abrumado por el remordimiento, dejándole libre y sosegado. Es un tribunal de consuelo donde encuentran los que á él se someten, consejo en los casos árdulos, luz para no perder el camino recto, en medio de las dificultades de la vida y bálsamo indefectible para las heridas del alma. Que hay que humillarse, caer á los pies del confesor, descubrir lo que se ha hecho en la oscuridad y sin testigos humanos, es cierto, pero téngase en cuenta que no hay modo mejor de curar el orgullo, principio de todo pecado, que con otro principio contrario: la humillación. Este es el método divino:

Non similia similibus, sed contraria contrariis curantur.

Vayan, pues, á confesarse los cristianos que no quieran renunciar á este honroso nombre, al menos por este tiempo, como la Igle-

sia lo manda; pero cuiden de llevar consigo las disposiciones necesarias y especialmente el dolor y el propósito de enmienda, no sea su estado después de la confesión, peor y más infeliz que antes de confesarse.

MIGUEL JULIÁ, PBRO.

Cuestiones sociales

El trabajo cristiano

El excelso patrono de la Iglesia católica, el patriarca José, á quien la liturgia romana señala y dedica el presente mes para festejarle y honrarle, con las alabanzas de los justos y las oraciones de los piadosos, es el prototipo del obrero cristiano. La humildad, mansedumbre y obediencia llenaron su corazón; la laboriosidad, la inocencia y la caridad fueron el ornato de su alma. Modelo de virtudes domésticas y sociales, el padre putativo de Jesús, de regia estirpe descendiente y en modesta cuna nacido, consagró su vida entera al cumplimiento de la voluntad divina: á trabajar y orar.

El trabajo físico del hombre, despreciado en Grecia y Roma, cuyos habitantes no consideraban á los obreros como personas; anatemizado por sabios como Platón, Aristóteles y Cicerón, que suponían indignos á los hombres libres que se dedicaban á trabajos manuales, creyendo á los esclavos obreros incapaces hasta de practicar la virtud, fué dignificado y ennoblecido por Jesús, con la luz purísima de su doctrina verdaderamente democrática, ensalzando, con sus predicaciones, las virtudes del obrero; alentándolo para que recorra, con

resignación, el via crucis de su paso por esta transitoria vida terrenal, prometiéndole, repetidas veces, la felicidad eterna si sufre con paciencia sus trabajos y desventuras; por último, sella su doctrina de amor al obrero, naciendo Él, todo un Dios, en carne mortal de padres pobres, humildes y trabajadores; quiere demostrar, hasta la evidencia, su cariño especial para los obreros y al venir al Mundo, con envoltura carnal, para redimir al género humano, elige un pesebre por cuna, una casa humilde de Nazareth por hogar y unos padres obreros por familia.

Prueba todavía más la especial estima y el singular amor que profesa á la clase obrera, confundiéndose la mayor parte de su vida con ella; no desdenándose El mismo de emplear su niñez y adolescencia en trabajos manuales y rústicos, sirviendo el divino aprendiz de ayuda, en las labores de carpintería, á su amoroso padre, dando patente prueba de su sumisión completa á la ley divina del trabajo, impuesta á los hombres por su Padre Celestial. Vive o'vidado en el taller de Nazareth, ganando como cualquier proletario el pan cotidiano, con el sudor de su rostro. Así, es, como Jesús enseña con actos, que el trabajo, dignifica y no denigra, eleva y no esclaviza; así es como el divino obrero demuestra, la igualdad de los hombres y de las clases sociales ante Dios; así predica con el ejemplo la salvadora democracia; así marca el camino al proletario para su felicidad terrena y su salvación futura.

El trabajo cristiano, es oración que como efluvio suave del alma llega al Trono soberano. El obrero católico, sufre con resignación santa las mo'estias y el cansancio que el trabajo físico le produce. El obrero cristiano no se desespera, y cuando los desengaños de la vida sumen su alma en el desconuelo, eleva con beatífica un-

ción sus ojos al azul del firmamento, dirige su mirada al cielo, que Jesucristo le prometió, entrelaza sus manos, dobla sus rodillas y murmura piadosamente una plegaria y una petición al Dios providente implorando protección y amparo; y entonces, raudales de resignación y esperanza inundan su corazón, su alma lacerada cura con bálsamo divino y el obrero se siente regenerado, adquiere nuevas energías para el rudo trabajo del nuevo día y acata pacientemente los designios de la Providencia.

¡Bendito el trabajo cristiano que ennoblece al obrero, proporciona paz á su alma y le conduce á la morada eterna de los justos!

V. MIRÓ LAPORTA.

✧ LITERATURA ✧

HIMNO--PLEGARIA
AL PATRIARCA SAN JOSÉ

De Jesús para Padre escogido;
De los cielos sagrado ornamento;
De la Iglesia esperanza, y aliento
De los fieles que luchan por Dios.
El poder con que estás adornado,
A la Iglesia y á España defienda;
Con el mal en la ruda contienda,
La victoria ¡oh José! a'cánzanos.

Si de Cristo los hombres se apartan;
Si desprecian su santa doctrina;
Si la luz de la fé no ilumina
De los pueblos la vida moral.
Tu auxilio ¡oh José! nos levante
Del abismo mortal de la duda;
Nuestras almas sostiene y escuda
Contra el genio potente del mal.

Si una noche de sombras horrible
En 'os pechos mató la esperanza;

Si la vista del hombre no alcanza
De la Gloria el eterno fulgor.

Tus ejemplos ¡José! nos alienten
A cruzar un camino de abrojos,
Fijos siempre en el Cielo los ojos,
Donde premio tendrá el vencedor.

Si en las redes doradas del vicio
Por doquier en el mundo extendidas,
Tantas almas se caen prendidas
Por su empeño infeliz de gozar.

Tu virtud ¡oh José! nos dirija;
El amor á Jesús nos despierte;
Tu asistencia nos dé buena muerte,
Y después con los santos reinar.

MIGUEL JULIÁ, PBRO.

EL CARPINTERO DE NAZARETH

Era un sábado en las primeras horas de la mañana. Un caminante con el báculo en su mano y la túnica levantada hasta la rodilla se dirigía por una de las calles de Jerusalén al templo del Señor. Su rostro que tenía el candor de la inocencia y su aire recogido le daban el aspecto de un peregrino de los que frecuentemente visitaban el único templo que el Dios vivo tenía en toda la tierra. A la entrada del átrio le detuvo un levita preguntándole:

—¿A dónde vá el buen caminante?—

Al templo del Señor para cumplir la orden del gran Sacerdote. —

—¿Sois de la tribu de Judá?—

—Y de la familia de David.—

—Pues entonces dadme esa vara.—

El viajero entregó respetuosamente su báculo sin manifestar curiosidad de saber el por qué, y por otra parte sin extrañeza, puesto que la orden del Pontífice era que

se presentase con su vara en el templo del Señor. El levita continuó:

—¿Cual es vuestro nombre?—

—José, hijo de Jacob.—

—¿Sois pariente de María hija de Joaquín?—

—Pariente muy cercano.—

¿Y tenéis esperanza de que el Señor os elija por esposa de esta admirable doncella?—

—¿Que decís? yo su esposo? ¡no es posible!—

—¿No es posible? y por qué?—

—Porque estoy ligado con un voto que me imposibilita de aceptar por esposa á mujer alguna.—

—No entiendo vuestras palabras, hijo de Jacob, pero si el Señor se dignase manifestar vuestra elección por medio de un prodigio semejante al que obró para elegir á nuestro Padre Aarón, ¿rehusaríais acaso aceptar esta preciosa joya, digo, la doncella más virtuosa de las que se educan en el templo?—

—No continuéis; soy polvo y ceniza indigno de que el Señor fije sus ojos en mí.—

Los interlocutores atravesaron el átrio de los gentiles y penetraron en el átrio de los hijos de Israel; donde los habitantes de Jerusalén se iban reuniendo en mayor número que el de costumbre, unos para satisfacer su devoción, otros su curiosidad. Separados del pueblo había algunos jóvenes que manifestaban en su exterior más interés y aún más impaciencia por el resultado de aquellos preparativos tan nuevos y desusados. Eran los pretendientes á la mano de María.

El levita señaló á José el lugar que debía ocupar durante el sacrificio, y llevándose la vara la colocó junto con todas las demás ante el Santo de los Santos. Poco después empezaba el sacrificio.

Si José hubiese fijado su vista en sus

competidores, hubiera podido descubrir en el rostro de cada uno de ellos una confianza completa en el triunfo que esperaban de sus prendas personales. Quien se había presentado con una túnica de riquísima tela y con el ceñidor bordado de oro y cuajado de perlas, para cuya adquisición había sentido más de una vez en su frente la brisa del mar y el viento del desierto. Quien confiaba en el brillo de las armas, profesión que se echaba de ver tanto en la corta espada que de su cinto pendía, cuanto en la arrogancia de continente que en todos los países y en todos tiempos es el distintivo de los hijos de la guerra.

Delante de todos, de pié, y bastante separado para no contaminarse con aquellos pecadores y publicanos, había un joven que tenía el rostro demacrado por los ayunos y la frente levantada por la soberbia, arrastraba con fausto su manto en cuya orilla se veían algunos caracteres bordados de oro inteligibles para el vulgo profano, pues eran máximas de virtud a tísima que la mente del joven sabio había descubierto tras largos desvelos y vigilias. Era fariseo. No viendo entre los hijos de David otro alguno de su profesión, no trataba de ocultar la convicción íntima que tenía, de ser el escogido de Dios por esposo de la bella María.

Durante el sacrificio todos oraban á su modo. El guerrero ofrecía consagrar al Señor, caso de ser elegido, el mejor despojo en todas sus batallas; los ricos mercaderes prometían sacrificarle víctimas á millares; el fariseo se concretaba en recordar al Señor que no era ladrón, ni adúltero como los miserables que estaban detrás de él; José postrado á la presencia del Señor, le adoraba desde el fondo de su corazón, sin sospechar ni remotamente que recayese sobre él una elección cuyas consecuencias no podía medir por entonces.

Desde otro departamento asistían al sacrificio las doncellas del templo formando semicírculo alrededor de María, radiante de belleza y de amor divino, y completamente tranquila por su suerte que había puesto en manos de Dios.

Terminada la ceremonia sagrada, el Sumo Sacerdote entró en el santuario, seguido de otro levita; los momentos eran su premos, todos los corazones palpitaban con violencia, todos menos el de María que estaba en dulce éxtasis de amor, y el de José que estaba absorto en su humildad, muy ajenos uno y otro de lo que sucedía en torno suyo.

Apareció, por fin, el Pontífice con una vara que había reverdecido y dado una flor blanca y pura como la inocencia del joven carpintero. El levita distribuyó las restantes entre los otros competidores, que reconocieron cada uno la suya, no sin morderse los labios de despecho. Es fama que el fariseo rompió la suya con mal disimulado enojo, sin reflexionar antes si faltaba con esto á la ley del Señor, siendo como era día de sábadó.

José continuaba enajenado en la presencia de Dios hasta que el Sumo Sacerdote le presentó su vara. Al ver el prodigio que en ella había obrado el Señor, su cabeza se desvaneció, sus ojos se ofuscaron y hubiera caído en el suelo si el levita no le hubiera sostenido; al volver en sí pronunció estas palabras: «Señor, ya que así lo queréis, hágase en mí según vuestra voluntad.»

El Sacerdote tomó la mano izquierda al humilde José que llevaba en la diestra la vara milagrosa, y le condujo á la presencia de María, notificándole la elección de Dios. Los dos jóvenes levantaron modestamente los ojos, sus miradas se encontraron por un momento, y sus corazones se comprendieron.

—¡Hermano!—

—¡Hermana!—

Fueron las palabras que se cruzaron y que nadie de los presentes comprendió sino los dos desposados, y Dios que los unía.

Los judíos no podían darse cuenta de que la elección hubiese recaído en el carpintero de Nazareth cuando había en el linaje de David jóvenes tan ilustres.

José recordaba que el Señor hizo florecer en el desierto la vara de Aaron para manifestar que éste debía ser el custodio del Arca santa; y al mismo tiempo que el sacerdote Oza fué castigado con la muerte porque extendió temerariamente hacia ella su brazo.

N. B.

BIBLIOGRAFÍA

El Españolismo de Aparisi y Guisado. Folleto de 60 páginas, por Don José Domingo Corbató, Plro.

Esmeradamente impreso este folleto, contiene el discurso pronunciado por su ilustrado autor en la Sociedad *Agriculteurs de France*, de París, el día 24 de Marzo de 1900. Todo el se dirige á enaltecer la gloriosa memoria del insigne Aparisi, presentándole sobre todo como españolista antes que partidario, como el mas decidido campeón de la unión de todos los españoles en favor de la Pátria desgraciada. Los que deseen conocer el temple de alma del gran Aparisi deben leer el discurso del Sr. Corbató, cuyo trabajo, en su parte literaria es de un gusto irreprochable y tiene párrafos conmovedores.

Agradecemos el envío de los dos ejemplares de este folleto y felicitamos á su distinguido autor.

Miscelánea

Más de "Electra,"

Ha comenzado este drama á recorrer los teatros, y en todas partes obtiene no un triunfo, un *exitazo*.

Así al menos lo asegura la prensa liberal, aunque en esto me parece que es poco de fiar.

Véase sinó lo que dice nuestro excelente colega *Semanario Católico*, de Reus:

«*El Imparcial* ha publicado el siguiente telegrama:

«Salamanca 26, 11 m.

Anoche se estrenó en el teatro del Liceo la obra de Galdós, «*Electra*,» con un éxito inmenso, sobre todo en los tres últimos actos.

Hubo vivas á la libertad y á Galdós, y el público en masa pidió que la orquesta tocara «*La Marseillesa*,»

Al terminar la representación se repitieron las ovaciones á Galdós.

En la ejecución distinguiéronse la Sra. Morella y Echevarría. —*Lope*.»

Y en los telegramas, el Sr. Lope, Este Lope no es de Vega, pero ... «en horas veinticuatro escribe cien infundios de teatro.»

El teatro del Liceo, según se deduce de la lectura de un bien escrito artículo humorístico que pu-

blica un periódico de Salamanca, es un teatro particular, que *se compone* de 135 localidades y que, sin duda, será de una sociedad compuesta también de sectarios de todas las especies y ramas.

Pero ¡qué más les dá á los periódicos madrileños! El caso es hacer creer al público que los lee, que Galdós ha obtenido *un triunfo* más, y eso que triunfos ya ha obtenido bastantes, en estos tiempos en que oros son triunfos, con la venta de «Electra», de lo cual, según los periódicos esos, ha vendido muchísimos ejemplares, hasta el punto de que ya no queda ninguno en las librerías de Madrid.

Por más que ¡vaya usted á saber! Bien pueden mentir hablando de las cosas que pasan en Madrid, los que tanto mienten hablando de las cosas que *no* pasan en Salamanca y en Guipúzcoa.

Y aún en otras partes.

Merece leerse el siguiente juicio, que un importante diario de París, *La libre Parole*, hace de la ya famoso producción de Perez Galdós:

“El escritor Perez Galdós, novelista muy conocido, ha puesto en escena en el Teatro Español de Madrid, un drama intitulado “Electra,, que es una amalgama del “Tartufe,, de Molière, del “Barbero de Sevilla,, y del “Judío errante,, Me refiero á las ideas que lo han inspirado, no á la trama escénica.

“Los libre pensadores, que en otras circunstancias hubieran juzgado esta producción como lo que es, es decir, un gran melodramón político-masónico de mediano valor, lo aclaman ahora y hacen de

él el tema de artículos ditirámicos, de manifestaciones contra los jesuitas y los conventos, etc.,”

Ya ven nuestros lectores que aún desde París se saben ver con claridad las cosas.

SOFISMAS

Ahora que arrecia la persecución en Francia, España y Portugal, contra las Órdenes religiosas, conviene dejar bien sentado que todos los cargos de los enemigos de nuestra fé, contra la vida religiosa, se fundan en estos tres sofismas:

1.º Los votos de los religiosos son contrarios á la dignidad humana.

Precisamente esos votos lo que hacen es realzar dicha dignidad. Así, pues, la pobreza es una lección provechosa para los opulentos y un ejemplo para los desheredados de la fortuna; la castidad es una solemne protesta contra la relajación de las costumbres; y, por último, la obediencia, libremente consentida, forma un contraste edificante frente á ciertos servilismos que envilecen.

2.º Los bienes de las Congregaciones.

Aun cuando éstos fueran cinco veces mayores, ningún mal se seguiría de ello, puesto que se emplean en usos del bien general.

3.º Los religiosos son inútiles.

Nada menos cierto, pues las Órdenes contemplativas se entregan á la oración y al estudio, y las Ordenes activas al apostolado y á la instrucción de los fieles, prestando su concurso al Clero parro-

quial, socorriendo la miseria y la ancianidad y evangelizando á los salvajes en lejanos países, donde su acción patriótica es universalmente reconocida.

Risueñas esperanzas

El más hermoso panorama, casi el único que se presenta placentero ante nuestros ojos al comenzar el siglo XX, es el del apostolado católico. Inglaterra, que contaba en 1800 unos 120.000 católicos, tiene hoy 1.864.000. Se ha doblado el número de católicos en Alemania. Católica es la mitad de la población helvética. De 200.000 católicos que había en 1800, han ascendido á 790.000; y de 40.000 en los Estados Unidos, á 10.000.000. La misma Rusia y las iglesias de Oriente modifican su actitud intransigentes de tiempo atrás, y parecen dispuestas á entrar en el buen camino.

La jerarquía católica, que no existía en las Indias, el Japón, Escocia, los Principados danubianos y el país de los coptos, se halla establecida en esos países. En Africa ya han sido evangelizados, el Congo, el Zambeze y Luanda. La Australia, que no hace muchos años sólo tenía unos cuantos misioneros, cuenta hoy con 600.000 católicos y 25 Obispos. En los Estados Unidos han sido creadas, durante el pontificado de León XIII, 23 nuevas Diócesis, y se han construido 3.000 iglesias, habiéndose reunido en Baltimore un Concilio nacional. En Roma se reunió el penúltimo año un Concilio plenario de toda la América latina, que promete ser un germen precioso de

resurrección espiritual en aquellos ricos continentes.

LA VOZ DEL PAPA

Su Santidad León XIII recibió el día 3 del actual en la sala del trono á los Cardenales y Prelados que fueron á felicitarle con motivo del aniversario de su nacimiento y de su elevación al Solio Pontificio, pronunciando un breve discurso, cuyos párrafos más importantes son aquellos en que hace alusión á las persecuciones de que son objeto las Órdenes religiosas.

El Sumo Pontífice dijo que las dificultades que se oponen á la libre acción de la Iglesia son cada vez mayores.

Anatematizó á las sectas que unánimes combaten las instituciones católicas en la vana esperanza de destruirlas.

Habló con amargura de las generaciones futuras, educadas en los principios anticatólicos, y aludió á la última Encíclica.

Noticias

El martes último, día en que se cumplieron veinticinco años de la consagración episcopal del Eminentísimo Cardenal Sancha, celebró éste con gran solemnidad sus *Bodas de plata*, cooperando al esplendor de todos los actos que se dispusieron, las Autoridades y la población en masa de la imperial Ciudad de Toledo.

La Redacción de EL SIGLO CATÓLICO y especialmente su Director, que tantos motivos de recono-

cimiento tiene para con el ilustre Primado, envía al que hasta hace poco fué dignísimo Prelado de esta Diócesis, su más respetuosa felicitación.

—=—

Mañana empezará en la Ermita de San Roque y según el orden que publicamos en la *Semana Religiosa*, un solemne novenario misión, á cargo de varios celosos sacerdotes.

—=—

El miércoles próximo comenzarán, en la Parroquia de Santa María, los Ejercicios espirituales para hombres, dispuestos por el Círculo Católico de Obreros de esta Ciudad y por las Conferencias de Caballeros de San Vicente de Paul.

Parece que el celoso Padre Carlos Ferris, de la Compañía de Jesús, es el encargado de dirigir la palabra á los fieles.

—=—

El Patronato de la Juventud Obrera, después de los Ejercicios espirituales que está celebrando como preparación para la fiesta de San José, honrará á este bendito Patriarca en su día con varios actos religiosos y principalmente con una solemnisima Misa de Comunión general en la Iglesia de San Agustín á las siete y media.

Los jóvenes patrocinados tendrán también varios festejos recreativos en la casa social.

—=—

Nuestro querido amigo, el ilustrado sacerdote D. José Valor, nos ha enviado un hermoso artículo de actualidad, titulado: *San José con las manos atadas*, que nos vemos obligados á dejar para el número próximo, por haberlo recibi-

do cuando ya estaba compuesto casi todo el presente.

—=—

Por iniciativa del Sr. Presidente de la Comisión Municipal de fiestas, en las próximas de San Jorge serán engalanados los balcones de todos los edificios públicos y de las casas particulares con colgaduras uniformes, en las que ha de colocarse el escudo de nuestro venerado Patrono.

Esperamos que el pueblo de Alcoy cooperará á esta excelente idea del Sr. Herraéz, que nosotros nos permitimos completar indicando la conveniencia de que además de las colgaduras, se iluminen todas las casas, como se hacía en tiempos pasados.

—=—

Recomendamos á nuestros lectores el prospecto que repartimos con el presente número, de la importante casa de Barcelona J. M. Marassé.

—=—

Nuestro apreciable suscriptor Don Francisco Gosalbez nos ha remitido, para su inserción en el presente número, un suelto contestando á otro del *Heraldo de Alcoy*, en el que se hablaba de una Instancia presentada en Gobernación.

La índole de nuestra revista y el propósito de evitar en cuanto permitan nuestros deberes de periodistas católicos, toda suerte de contiendas, nos impide complacer á nuestro distinguido amigo el Sr. Gosalbez, lo cual sentimos de todas veras.

—=—

El domingo último falleció, confortada su alma con los auxilios de

la Religión el Sr. D. Rafael Boronat, padre de nuestro muy querido amigo D. José Boronat, Pbro.

Al acto del entierro asistió la capilla de la música *Nueva del Iris*, á la que pertenecía el finado y gran número de los amigos con que contaba por su excelente y bondadoso carácter.

A toda su afligida familia enviamos nuestro pésame y pedimos á nuestros lectores oraciones por el alma del finado.

También ha fallecido nuestro querido amigo y suscriptor D. Miguel Abad Blanes, cuya muerte ha sido muy sentida en esta Ciudad por las bellísimas prendas personales que adornaban al finado. Sus numerosas simpatías se pusieron de manifiesto en el acto de acompañar el cadáver y funeral verificado en Santa María.

Acompañamos á la afligida Viuda D.^a Leonor Gadea y á sus hijos D. Antonio, D.^a María y D. José en el justo dolor que les embarga, y pedimos á nuestros lectores no se olviden del finado en sus oraciones.

R. I. P.

SEMANA RELIGIOSA

Domingo 17. 4.º Cuaresma. San Patricio, ob.

P. de Santa María. A las siete y cuarto Misa Mayor con sermón cuaresmal. Por la tarde á las tres explicación de la Doctrina cristiana, y al anochecer rosario, lectura y Via-Crucis en sufragio de los difuntos D. Rafael Pascual y D.^a Vicenta Moltó.

P. de San Mauro. Principian las

Cuarenta Horas de San José. A las siete Misa de Comunión de los Trece Domingos, terminada la cual se manifestará á Su Divina Majestad: á las nueve la Misa Mayor: por la tarde á las cuatro Vísperas y Completas, Corona, Via-Crucis, sermón cuaresmal y segundo ejercicio de los Trece Domingos en honor de San Antonio de Pádua, terminando con la reserva.

I. de San Agustín. Continúa el ejercicio del mes de San José. A las siete Misa de Comunión por la congregación de María Santísima y de San Luis Gonzaga. Por la tarde á las cinco Via-Crucis con sermón cuaresmal por el Dr. D. Miguel Juliá, Presbítero y á las seis y cuarto el mes de San José.

I. del Santo Sepulcro. A las siete Misa de Comunión por la Cofradía del Niño Jesús del Milagro. Por la tarde a las tres y media el ejercicio con el Señor expuesto y sermón por D. José Boronat Farches, Pbro.

Ermita de San Roque. Empiezan los ejercicios espirituales á las cuatro de la tarde con el rezo del santo rosario, Via-Crucis y sermón por el Dr. D. Eugenio Farches, Pbro.

Lunes 18. San Gabriel Arcángel.

P. de Santa María. Al anochecer el ejercicio del Via-Crucis por el alma de D.^a Pepita Vitoria Llorens y vigilia de adoración nocturna por los turnos de San José y Virgen María.

P. de San Mauro. Segundo de Cuarenta Horas, se descubrirá á las cinco y media; á las nueve Misa Mayor con sermón por el Dr. D. Miguel Juliá, Pbro. Por la tarde á las cuatro Completas y al anochecer continúa el Septenario y Gozos á San José y reserva.

E. de San Roque. Principiará el ejercicio a las seis y cuarto de la tarde predicando D. Leonardo Blanes, Pbro.

Martes 19. San José.

P. de Santa María. A las cuatro de la mañana Misa Mayor y procesión

claustra' por los turnos San José y Virgen María. A las nueve Tercia y Misa Mayor con sermón por D. Enrique Abad, Pbro., cuya función costea el Gremio de Labradores. Al anochecer el ejercicio del Via-Crucis á intención del difunto D. Santiago Boronat Moltó.

P. de San Manro. Ultimo de Cuarenta Horas; se manifestará á las seis y media; á las nueve función á San José con orquesta y sermón por el Sr. Ecónomo; después se cantaràn Vísperas; por la tarde á las cuatro Completas y al anochecer último ejercicio del Septenario con Trisagio y reserva solemne.

Todos los demás días de la semana, al anochecer Corona y Via-Crucis, miércoles y viernes sermón de Cuaresma.

I. de San Agustín. A las siete y media de la mañana Misa de Comunión. A las tres expuesta Su Divina Magestad se celebrará solemne Misa Mayor con orquesta y sermón por el Dr. D. Tomás Aracil, Pbro. Por la tarde á la hora de costumbre seguirán los ejercicios propios del mes.

I. del Santo Sepulcro. A las nueve función al Santo Patriarca por el gremio de carpinteros con sermón por el Doctor D. Miguel Juliá, Pbro. La orquesta ejecutará la gran Misa de Gounod, tomando parte el Sr. Viscónti. Por la tarde á las tres y media ejercicio con sermón por el Dr. D. Joaquín Perez, Pbro.

O. Beneficencia.

C. Hermanitas. A las nueve función á San José con sermón por D. Ramón Jordá, Pbro. Por la tarde á las cuatro Exposición de Su Divina Magestad. Rosario, meditación, trisagio y seserva.

E. de San Roque. Continúan los ejercicios espirituales con sermón por el Doctor D. Tomás Aracil, Pbro.

Miércoles 20. San Ambrosio de Sena.

P. de Santa María. A las nueve Misa Mayor sin sermón cuaresmal. Empiezan los ejercicios espirituales para hom-

bres, sufragados por el Círculo Católico de Obreros y las Conferencias de Caballeros de San Vicente de Paúl. El ejercicio dará principio al anochecer con los cánticos de costumbre estando encargado de las pláticas doctrinales y sermones el Rdo. P. Carlos Ferris. S. S. A la hora de costumbre Vigilia de Adoración Nocturna por turno Corpus Christi.

E. de San Roque. Predicará en el ejercicio el Pbro. D. Emilio Pascual.

Jueves 21. San Benito, Ab. y fundador.

I. del Santo Sepulcro. Al anochecer el ejercicio de costumbre con el Señor expuesto y canto cuaresmal.

E. de San Roque. Predicará en el ejercicio de este día D. Manuel Gadea, Pbro.

Viernes 22. Santa Catalina.

P. de Santa María. A las nueve Misa Mayor con sermón cuaresmal. Empieza al anochecer el novenario á Jesús Nazareno y á continuación los ejercicios espirituales.

I. del Santo Sepulcro. Principia el Septenario á los Dolores de Nuestra Señora. Se manifestará á las seis y cuarto y á continuación Rosario y el ejercicio con los dolores cantados por la orquesta.

C. de la Virgen de los Desamparados. A la hora de costumbre sermón cuaresmal por el Sr. Cura.

E. de San Roque. Continúan los ejercicios espirituales con sermón por el Doctor D. Juan M.^a Abad, Pbro.

Sábado 23. San Victoriano.

P. de Santa María. A las seis y media Felicitación Sabatina y misa. A las nueve la mayor de renovación y al anochecer continúan el novenario y los ejercicios.

I. del Santo Sepulcro. Segundo día de Septenario; como el anterior predicando D. José Llopis, Pbro.

E. de San Roque. Ultimo día de ejercicios, predicará el Dr. D. Rafael Santonja.